

Número de la edición...
Distribución...
Precio...

LA DELANTE

La correspondencia
al Director
POMAR, 3
No se devuelven los
originales, aunque no
se inserten.

Órgano de la U.G.T. y del Partido Socialista
DE TERUEL Y SU PROVINCIA

TERUEL 24 DE FEBRERO DE 1934

AÑO V

DEL MOMENTO POLÍTICO

¿Qué puede pasar?

¿Qué puede pasar? En España ha vuelto a imperar la política, de orden, porque mandan los panichas que tanto seguían el sistema. El Parlamento vuelve a ser una institución parasitaria, que a lo sumo sirve para enmascarar la política de personas a escondidas, de salón y a ruidos de pasillo.

Nadie ve una salida clara para el régimen, y para mayor vergüenza antes de arrepiñarse los concubitos de esta verdadera tragedia, vuelven sus ojos hacia atrás y hacen el remedio con mayores males. A eso conduce la entrada del fascismo en el Ministerio Lerroux, que quiere a Gil Robles antes que a sus mismos correligionarios.

¿Qué puede pasar? Nos conviene vivir alerta. La entronización del fascismo en el Ministerio que se proyecta bajo sombras, podría originar la protesta general del pueblo. Esto puede buscarse alguna vez, así como se pretende impedir la influencia proletaria en España.

No a otra cosa van los que todavía no están conformes con el trasiego dado al nuevo Estado republicano. Tan grave ha sido el paso dado, que se adivinan rubores de vergüenza en parte de las personas responsables. No ois las palabras de ciertos ministros. ¿No veis el clamor de una prensa que también ayudó a crear este estado de cosas?

Hay, pues, que vivir alerta.

¿Y A LO SABEIS REPUBLICANOS!

¿Y a lo sabéis, republicanos, que las iglesias empiezan a ser cobijo de actos políticos sediciosos? Empezaron a celebrar públicamente y con toda la solemnidad, en las iglesias y catedrales... Esto es lo que, sin duda alguna, quisieron decir el «Heraldo de Madrid» al destacar y comentar el «mita catedralicio» madrileño. Y como no ha pasado nada, algo a lo sumo, sin barrunto de reclamación diplomática... esto es, prueba indudable de que, si los oradores, copiosos y conocidos perfectamente al grado de euforias a que ha llegado la República por obra y gracia, principalmente, del Sr. Insigne y único bien conocido, el Sr. Alejandro Lerroux, venimos a ser un país de lenguajes...

¿Y a lo sabéis republicanos, los que aun conserváis en vuestro espíritu el programa del 14 de abril de 1931? Hace dos años (nos lo recuerda también el diario republicano madrileño), que prelado, por enfrentarse con el régimen desde su silla primada, mereció una justa sanción del Gobierno de la República. Y ahora... Ahora, ya quedados enterados, republicanos que no os habeis separado de las ansias que os llevaron a proclamar la República: Ahora no pasa nada.

Porque así ni vale la pena destacar, entre otras «minucias», que... al mismo tiempo que no pasa nada por propagar solemnemente el fascismo vaticánico en las catedrales, se procesa y encarcela a socialistas y comunistas por... hablar y escribir en contra del régimen y se prohíbe que por la radio difundida su discurso un republicano de «tan insignificante relieve» como don Manuel Aznar.

¿Y a lo sabéis republicanos, los que aspirasteis a hacer de España una República laica? Os dais por enterados? Pues, bien, amigos, resignación, mucha resignación, y seguid, seguid, cantando y exaltando por ahí, en vuestra prensa y en vuestros mítines, las extenciones de la democracia republicano-bruguesa. Nosotros, los socialistas, hemos perdido el buen sentido y no creemos ya en ella. Y hasta hemos dado en la manía de laborer porque llegue muy pronto otro 14 de abril, dilatado, naturalmente, al que entre vivas y jolgorio dió vida a esta República democrática de trabajadores etcétera, etcétera en la que... eso: no pasa nada!

JUVENTUD SOCIALISTA

Mañana, domingo, a las seis y media de la tarde, se celebrará en la Casa del Pueblo (calle de Pomar núm. 3) un interesante acto de propaganda socialista, en el que intervendrán destacados camaradas y en el que se sorteará un cuadro de Pablo Iglesias.

Ninguno debéis permanecer ignorantes de la importancia que significa en los momentos presentes contrastar las opiniones de nuestros más caracterizados camaradas, escuchar sus consejos y sus normas sobre tácticas a desarrollar, por lo que os reiteramos vuestra obligación de acudir inexcusablemente a los actos que organicen nuestras entidades.

No falteis, pues, mañana, domingo.

EL COMITÉ

Las iglesias no empiezan, pues, sino que continúan siendo cobijo de actos políticos sediciosos.

Si embargo... es forzoso admitir que en el mita catedralicio celebrado en la catedral de Madrid, y en el que, como orador, tomó parte el nuncio, señala, en efecto, el comienzo de una etapa que, dentro de esta ingenua República laica, constituye una novedad esencialísima.

En el propio corazón del país, la más alta dignidad eclesial, señala, con el ejemplo, el nuevo método a seguir.

La propaganda antirepublicana viene a decirse con dicho acto y debe sacarse ya de la pe-

¿Y a lo sabéis, republicanos, que las iglesias empiezan a ser cobijo de actos políticos sediciosos? Empezaron a celebrar públicamente y con toda la solemnidad, en las iglesias y catedrales... Esto es lo que, sin duda alguna, quisieron decir el «Heraldo de Madrid» al destacar y comentar el «mita catedralicio» madrileño. Y como no ha pasado nada, algo a lo sumo, sin barrunto de reclamación diplomática... esto es, prueba indudable de que, si los oradores, copiosos y conocidos perfectamente al grado de euforias a que ha llegado la República por obra y gracia, principalmente, del Sr. Insigne y único bien conocido, el Sr. Alejandro Lerroux, venimos a ser un país de lenguajes...

¿Y a lo sabéis republicanos, los que aun conserváis en vuestro espíritu el programa del 14 de abril de 1931? Hace dos años (nos lo recuerda también el diario republicano madrileño), que prelado, por enfrentarse con el régimen desde su silla primada, mereció una justa sanción del Gobierno de la República. Y ahora... Ahora, ya quedados enterados, republicanos que no os habeis separado de las ansias que os llevaron a proclamar la República: Ahora no pasa nada.

Porque así ni vale la pena destacar, entre otras «minucias», que... al mismo tiempo que no pasa nada por propagar solemnemente el fascismo vaticánico en las catedrales, se procesa y encarcela a socialistas y comunistas por... hablar y escribir en contra del régimen y se prohíbe que por la radio difundida su discurso un republicano de «tan insignificante relieve» como don Manuel Aznar.

¿Y a lo sabéis republicanos, los que aspirasteis a hacer de España una República laica? Os dais por enterados? Pues, bien, amigos, resignación, mucha resignación, y seguid, seguid, cantando y exaltando por ahí, en vuestra prensa y en vuestros mítines, las extenciones de la democracia republicano-bruguesa. Nosotros, los socialistas, hemos perdido el buen sentido y no creemos ya en ella. Y hasta hemos dado en la manía de laborer porque llegue muy pronto otro 14 de abril, dilatado, naturalmente, al que entre vivas y jolgorio dió vida a esta República democrática de trabajadores etcétera, etcétera en la que... eso: no pasa nada!

P. DIEZ PÉREZ

LAS REVOLUCIONES PROLETARIAS

ANTE LA HISTORIA Y LA NACION

Por Luis Araquistáin

Celebro que un periódico de la mañana haya intentado, en su número de ayer, refutar por lo ligero mi artículo «Mitos», publicado aquí el viernes, porque ello me da pie para insistir y ahondar en el tema de si estaría o no justificada una revolución social en España. El aludido periódico no reconoce más que dos jueces en este pleito: la historia y la nación; sólo ellas pueden fallar.

Bien. Empecemos por la justificación histórica. ¿Cuándo se justifica una revolución históricamente? Desde luego, nunca podrá juzgarse históricamente de una revolución «a priori» antes de que acontezca, porque ello es una contradicción verbal: precisamente la historia sólo puede sentenciar sobre sucesos ya ocurridos. ¿Cómo es posible, pues, apelar a la historia para que dictamine sobre lo que aún está en el regazo de los dioses, sobre lo que no existe, y por no existir, no puede saberse de antemano si será benéfico o pernicioso?

El juicio histórico viene siempre después del hecho. Y el definitivo suele llegar despacio y tarde o no llega nunca. ¿No estamos viendo que la historia se reescribe cada día y que sus acontecimientos se revaloran en cada época, glorificando hoy lo que ayer se condenó, o al contrario? Sin contar con que la historia no es una, sino infinita, pues caben tantas interpretaciones como individuos haya.

El buen éxito o mal éxito inmediato de un suceso histórico tampoco es criterio firme de enjuiciamiento. Al día siguiente de la revolución francesa, casi todos los franceses la justifican. Pero cuando se entroniza Napoleón en Francia, parece injustificada la revolución de 1789. La revolución resurge más tarde y se consolida por mucho tiempo, y si hoy, en estos momentos, puede correr algún peligro, no es porque ya parezca excesiva a lagran mayoría del pueblo francés, sino más bien porque está agotada y además, corrompida. Si la República burguesa de Francia se hunde, no será a beneficio de una restauración monárquica, sino de aquella revolución social que Babeuf quiso, un poco prematuramente, realizar ya en 1796.

Otro ejemplo: la Rusia soviética. ¿Qué hubiera dicho Lenin en 1917 a los que, en vísperas de esa revolución le hubieran asegurado que ni histórica ni nacionalmente estaba justificada? Les hubiera contestado que esperasen. La espera dura ya diecisiete años, y el régimen soviético—sean cuales fueren sus resultados—está más firme que nunca. Si «no hay revolución que prospere si la nación no está en algún modo persuadida de su necesidad, salvo que se trate de la imposición violenta de una minoría audaz, que tampoco suele durar mucho», como dice el periódico matutino, ¿qué prueba la revolución rusa? Que para atribuirle a una minoría

audaz, su duración no es tan efímera como se esperaba, lo que demuestra que la necesidad de esa revolución era nacional. Y al «era nacional», en 1917 no había manera de saberlo, porque todos los órganos de opinión durante la época de la Rusia zarista, la Duma, la prensa, etc., falseaban el auténtico sentir popular. De modo que ni la historia ni la nación pueden ser «a priori» jueces ciertos de las revoluciones.

Hay que esperar. Es decir, deben esperar los que, ante una revolución, sólo quieren ser sus jueces. Esperen a ser historia, que es siempre tribunal del pasado. Esperen también a ver al son o no la nación o si lo somos nosotros, como estamos seguros.

En cambio, a los autores de un movimiento social o político no se les puede decir que esperen. Ya hemos dicho por qué: porque falta perspectiva histórica para enjuiciar hechos que todavía no existen y porque los órganos de expresión de la voluntad nacional están viciados por la fuerza. Al contrario: porque los autores de una revolución tienen una fe absoluta en el veredicto de la historia y la nación van serenamente a ello, como quien cumple un sino fatal.

Esta seguridad en la nación auténtica y en la historia de mañana descansa precisamente en el conocimiento de la historia de ayer y de hoy. La historia ha sido siempre un encadenamiento inexorable de revoluciones: de unas clases contra otras, cuando madura una clase social, como ahora está madurando la clase proletaria, es inevitable que por una revolución se adueñe del poder y desaloje de él a la clase dominante. Esta ha sido la ley de la historia.

Puede ocurrir que una clase se quiera adelantar a su destino histórico, como le sucedió a la inmadura revolución comunista proyectada por Babeuf. Pero no es éste ahora el caso. Con la maduración política del proletariado coincide el agotamiento del capitalismo, que sucumbe víctima de sus propios contrasentidos. El capitalismo no puede resolver los conflictos que él mismo se ha creado, y especialmente el del paro obrero en todo el mundo, por efecto de la industrialización de muchos países de economías hasta hace poco primitivas y de la racionalización en todos.

El desenlace de esta crisis mortal del capitalismo se está demorando por dos procedimientos: uno es de la fuerza, el servicio de una dictadura capitalista—y ésta es la esencia del fascismo—, como en Italia y Alemania y otro el llamado de la «economía dirigida desde el Estado, mezcla híbrida de un capitalismo y un Socialismo estatales, cuyo ensayo más importante y hasta ahora más eficaz es el que está haciendo el presidente Roosevelt en los Estados Unidos. La única alternativa a estos tardíos intentos de salvación del capitalismo es una economía socialista.

¿Y qué ocurre en España? Aquí las clases burguesas se alientan, al género humano, a la consociación socialista. Pero por misa que yo, con el propósito de una economía dirigida: cuando la prensa capitalista y el propio periódico a que aludo—se ha ocupado, por ejemplo, del plan Roosevelt, ha sido para rechazarlo totalmente. Yo no conozco ningún nombre público, ningún partido político, ninguna minoría parlamentaria que haya brindado a los problemas españoles un programa de economía semicapitalista.

Aquí no hay más que una burguesía de lo de «en mi casa mando yo, del palo y lente, sed y de guerra a muerte al marxismo, es decir, a las organizaciones obreras independientes. Nuestra burguesía no ha sabido crear nada: ni una ciencia original, ni una industria eficiente, ni una agricultura moderna y próspera. Es una clase que no ha traspuerto históricamente los contornos de una economía precapitalista. Poco inteligente, inculta, avara e insensible—vea el periódico aludido cómo responde a la irónica aliuación de los obreros del campo—, sólo fia en la fuerza inhumana de su dinero y en la fuerza pública desenfrenada para resolver los problemas sociales de España.

El dilema, pues, no está entre los términos que insinúa el periódico en cuestión: entre la revolución social y la República de 1931. Esta República fue por nuestra parte una «concesión. Una ingenua esperanza de convivencia con las demás clases; pero nos engañamos. Las oligarquías históricas no quieren convivir política y socialmente con los socialistas: eso significa el frente antimarxista. No somos nosotros los que queremos matar la República de 1931; son ellas, las oligarquías y las Cortes actuales y el Gobierno que las representa, las que virtualmente la han aniquilado. El dilema es este otro: dictadura capitalista, fascismo, guerra sin cuartel o una economía socialista para salvar no sólo a la clase obrera, sino a la propia economía nacional y a la pequeña propiedad de tipo personal en la industria y en el campo.

Las oligarquías españolas son tan incapaces de evolucionar como lo fue la aristocracia feudal. No hay, por lo tanto más remedio que pasar sobre ellas, como pasó la burguesía sobre los señores feudales. Y estamos seguros de que este tránsito lo sancionarán favorablemente la historia de mañana y la nación todavía inexpressada.

CACIQUERIAS

¿Qué ocurre en el Juzgado de Nogueras?

Hace varios días llegaron a nuestra redacción unas cuartillas, que no han podido publicarse por exceso de original, sobre anomalías ocurridas en el Juzgado municipal de Nogueras.

Es el caso que habiendo fallecido el niño Francisco Tomás Gracia, fue presentada la certificación de defunción en el Juzgado y a pesar de las

repetidas vistas de que finalmente para que firmase la licencia de enterramiento, aludido no accionara en caso de no haber firmado, con el vecindario que no se había presentado de su domicilio. Transcurridas más de 24 horas después de la muerte y no podía verificarse el enterramiento del cadáver porque el juez de paz no le daba la gracia de cumplir con su obligación: no quería firmar la licencia de enterramiento ni entregar la llave del cementerio, fue necesario que el público, presente con el cadáver junto al cementerio, acudiese al juez suplicándole, allí presente, para verificar el enterramiento, quien se trasladó al Juzgado y después de examinar la certificación de defunción autorizó el enterramiento.

¿Qué concepto tiene de la justicia ese señor? Si en esto que ningún beneficio puede reportarle, procede tan caprichosamente, saltándose a la torera los mandatos de la Ley, que no hará en los asuntos de otro orden civil o penal que se presenten a su resolución? ¿Y luego se extrañan de que surjan conflictos? ¿Cómo no, si es el representante de la ley el que vulnera los derechos ciudadanos?

Las calumnias de Dollfus

Mientras los socialistas austriacos se bafían como jabatos en las barricadas, los asesinos a sueldo de Roma, no conformes con el crimen horrendo que cometen con mujeres y niños inocentes, lanzaban, a la vez las calumnias más infames contra los líderes socialistas de aquel país, diciendo que se habían puesto a salvo dejando a la masa en las barricadas.

Ahora resulta, que, a uno de los líderes se le cogió prisionero y se le llevó a la horca. A otro ídem, de ídem. Además se le cogió herido.

Los refugiados en Praga, han llegado heridos también, y ya no oculta el mismo Dollfus que han permanecido en las barricadas hasta el último momento en que ya estaban perdidos.

Lo que le duele al etnaso no es otra cosa que no poder haberlos pasado por las armas, como a los otros que no pudieron salir, con graves riesgos con dirección a la frontera!

Como se ve, los secuaces de Roma, ni el quinto, ni el octavo mandamiento respetan. ¡Se trata de criminales, y además calumniadores y falsarios!

Manuel Medina

AUTOS DE ALQUILER

Juan Pérez, 7 - Teléfono 150

Nuevo Gobernador

Se ha posesionado del cargo de Gobernador civil de la provincia dos Manuel Peláez Edo. Al Sr. Peláez comunicado y ofrecimiento, al que correspondemos en iguales términos.

COMENTARIOS AL PROGRAMA SOCIALISTA

Por Pablo Iglesias

VII

Así como para que un hombre no sea esclavo de otro es de todo punto necesario transformar los medios de producción en propiedad común, en propiedad de todos, al revés precisamente de lo que acontece hoy que son propiedad de algunos individuos o colectividades, así también para efectuar esa transformación, para obligar a la clase capitalista a que devuelva a la sociedad los instrumentos de trabajo que le detenta, es imprescindible que la clase trabajadora, que todos los proletarios perfectamente organizados y dispuestos a librarse del yugo que por tanto y tanto tiempo han venido sufriendo, se apodere del Poder político; esto es, lo arranquen de las manos de la burguesía y se hagan dueños de él.

Podrá la evolución económica, el desarrollo del sistema burgués, quitar de delante grandes obstáculos y no pocos inconvenientes que para verificar la transformación por nosotros apetecida existen todavía; pero por mucho que se simplifique el problema por bien dispuestos que estén los elementos que han de asistir a la organización llamada a desaparecer, por concentrados que se hallen los medios de producción y reducido el número de sus poseedores; aunque una parte de la clase privilegiada, viendo próximo el fin de ésta y reconociendo la justicia de las aspiraciones obreras, se pase al bando proletario, no podemos prescindir, si queremos ser libres e iguales de veras, de apoderarnos del Poder político.

La clase burguesa, por debilitada que se encuentre cuando el proletariado se halla en situación de abrir las puertas de la vida al nuevo organismo social, no renunciará de buen grado; no se desposeerá voluntariamente de sus preeminencias y monopolios. Sólo ante la fuerza se someterá, y sólo obligada por ella restituirá a los despojados lo que a éstos pertenece por todos conceptos.

Es cierto que aspiramos a llevar representantes de nuestras ideas al Municipio; a la Diputación y al Parlamento; pero jamás hemos creído ni creemos que desde allí pueda destruirse el orden burgués y establecerse el orden social que nosotros deseamos. ¿Cómo habíamos de caer en tal error, habi precisamente el parlamentarismo es la institución por la cual la burguesía ha asegurado mejor su poderío y obfusca de los gobernantes lo que más conviene a sus intereses?

No; lo incurrimos en la candidez de creer que nuestras ideas puedan tener mayoría en los Parlamentos, en las Diputaciones ni en los Municipios; por el contrario, entendemos que será relativamente fácil hacer franquear las puertas de esos baluartes burgueses a algunos representantes de nuestras ideas; y al conseguirlo, no esperamos de sus esfuerzos ni de sus trabajos que hagan cambiar el rumbo de

la zava burguesa, es decir, por quitar la explotación que ésta ejerce sobre la clase obrera. Si nosotros queremos que vayan a aquellos sitios diputados o concejales socialistas, es porque allí, merced a sus proposiciones o a sus proyectos de ley, además de poder arrancar alguna mejora para los trabajadores, harán que se manifieste el antagonismo de clase; que los Gobernadores burgueses se revelen tal cual son, guardadores y nada más que guardadores de los intereses capitalistas; que los distintos partidos de la burguesía, monárquicos y republicanos, no obstante sus diferencias políticas, se muestren unidos, en contra de las reclamaciones obreras; que se vea, en fin, que mientras se hacen en tres días o una semana leyes provechosas a los intereses de la clase explotadora, no se elabora ninguna, o se elabora de mala gana e incompleta; al cabo de muchos años, favorable a los proletarios. Queremos, sobre todo, enviar representantes socialistas al Parlamento, las Diputaciones y el Municipio, para que se valgan de esas tribunas y agiten desde ellas, convirtiéndolas en foco de propaganda de nuestra doctrina; a la inmensa masa desheredada; con lo cual, si no conseguimos que el Parlamento burgués, obrando contra sus intereses, acepte nuestras ideas, lograremos que la clase trabajadora adquiera conciencia de sus intereses.

Al mostrarlos, pues, partidarios de que vayan representantes socialistas al Parlamento o a los Cuerpos administrativos; no entra en nuestros cálculos sacar de ellos la transformación de los instrumentos de trabajo en propiedad común; lo que intentamos con eso es contribuir desde allí poderosamente a la transformación del ejército revolucionario.

Y, formado que sea ese ejército, preparadas que se hallen las huestes obreras, cualquier conflicto de los que necesariamente ha de producir el orden burgués, una guerra, una crisis económica, puede ponernos en el caso de intentar la conquista del Poder político, conquista que, según se desprende de lo dicho al principio de estas líneas, sólo podrá alcanzarse revolucionariamente y nada más que revolucionariamente.

Por tanto, el Partido Socialista Obrero no ha entendido ni entiende que el ir al Parlamento sea para conquistar el Poder político, ni que esta conquista pueda ser pacífica.

Dicho queda, pues, por qué queremos acudir al referido Cuerpo y expresada también de qué manera pensamos hacernos dueños del Poder político, del Gobierno.

En manos está de la clase trabajadora, la imposibilidad en que la misma se encontraba antes de concluir con el dominio burgués desaparece, pues inmediatamente que aquel Poder esté a su disposición, puede expropiar de los grandes medios de producción a la clase parásita, quedando por este solo hecho la burguesía anquilada y convertidos sus individuos en simples productores, que, como los demás, tendrán a su disposición los instrumentos de trabajo con que poder cumplir el deber social de con-

tribuir a la producción para ser derecho a satisfacer todas sus necesidades.

El Poder político es, pues, para el proletariado, como establece nuestro Programa, la poderosa balanza con que ha de destruir los obstáculos que se oponen a la transformación de la propiedad en el sentido que reclama el Partido Socialista Obrero.

(Continuará)

“Entusiasmo”

Este es el título de la Revista mensual, que estos días ha visto la luz, órgano de la Agrupación Normalista Turolense; paladín, pues, de nuestra inquietud juvenil estudiantil.

Es una revista magníficamente presentada, en cuyas páginas palpita el deseo ferviente de renovar lo viejo y el caduco concepto de lo que es y debe ser la enseñanza en la sociedad que nace, de la cual el Magisterio ha de ser su modelador. Amplios horizontes, moderna concepción del maestro en la escuela y en la Sociedad, esto es lo que vemos en las plumas de los intrépidos jóvenes que emprenden desde «Entusiasmo» su labor educadora.

Nuestro agradecimiento por su saludo, al que correspondemos con nuestro grito de ¡adelante!, normalistas; que «Entusiasmo» tenga vida intensa, próspera y duradera.

El Fascismo en los Pueblos

Ha empezado a sentirse el fascismo en los pueblos.

Recientemente se presentó un oficial de la Guardia civil, con cuatro números del mismo cuerpo, en esta localidad, con el solo encargo de amenazar, de amenazar, a cuatro de nuestros compañeros. Amenaza con mano armada y sin motivo para ello, ni para mucho menos, que hubiera podido ser llamarles la atención. La amenaza consistió en lo siguiente: Prohíbanse hablar durante la amenaza y después de ella, siendo la mejor palabra, pronunciada por el Oficial que los iba a hacer tajadas, en presencia de nuestra autoridad local significado «radical» de nuestro pueblo.

El pueblo no se dio cuenta hasta el día siguiente, por haber sido citados nuestros compañeros en horas de la noche.

¿Quién, pues, provoca, y excita a los pueblos? Respuesta categórica a la de nuestra pluma: Las mismas autoridades. Esos compañeros viven con la verdad. Dentro de este término municipal se realizan unos trabajos de machaca de piedra para el acopio de la carretera de Teruel-Sagunto, en los que al destajista no le guía otro propósito que explotar la necesidad de los brazos obreros. El pueblo se da cuenta de ello y en su mayoría se abalanza de trabajar hasta hacer cuantas gestiones fuesen oportunas, para lo cual nombraron una comisión de tres compañeros que venían en el asunto cerca del Jurado Mixto de Obras Públicas, del Sr. Delegado de Trabajo y del Sr. Gobernador, con el fin de que ese destajista acatase la ra-

zón que nos asista. Se toman acuerdos y se ordena al Alcalde de este pueblo que los haga cumplir. ¿Cómo los ha hecho cumplir? No interesaba esto gran cosa, era más importante llamar Guardia civil, pide al Sr. Gobernador el envío de fuerzas para oprimir al pueblo. El hecho, como tu querido lector puedes advertir, es caciquismo y degenera en puro fascismo. Si el pueblo se hubiera dado cuenta de como nuestros compañeros fueron tratados tal vez hubiera habido que sentir sucesos lamentables, pero oportunos, como en otros varios pueblos de España ha ocurrido.

Quisiéramos que quien sufría esos medios frente a las reclamaciones obreras, no tuviera más que el jornal de tres pesetas después de una jornada de ocho horas machacando piedra a destajo, como ocurre. ¡Así entiendo el ejercicio del cargo; contestar con atropellos las justas demandas de la clase trabajadora!

Nuestros dirigentes están bajo la amenaza constante de la autoridad y sus esbirros. Ante esto, un deber tenemos que cumplir: no consentir que sin motivo alguno sean perseguidos y saber contestar adecuadamente a tanta chulapería.

EL CORRESPONSAL

Puebla de Valverde, febrero 1934.

TIEMPOS NUEVOS

Con el título que antecede comenzará a publicarse en el mes de marzo una revista quincenal socialista dedicada al estudio de los problemas municipales y provinciales.

La necesidad que sienten nuestros representantes en las Corporaciones locales o provinciales de hallarse orientados en cuanto al desempeño de su función hace que esta revista venga a llenar un vacío existente desde hace mucho tiempo en el seno del movimiento socialista y obrero.

El director de la revista, camarada Andrés Sabarín, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, harto conocido de todos nuestros compañeros, y el subdirector, Manuel Muñío, delegado de Vías y Obras en dicho Municipio, cuya labor brillantísima es igualmente conocida, son una garantía de lo que ha de ser la obra que ahora se va a comenzar.

Los representantes socialistas en los Municipios y Diputaciones por la naturaleza del cargo; las Agrupaciones Socialista y Obreras que tengan o aspiren a tener quien las defienda en dichas Corporaciones; los técnicos y obreros de las mismas, y aquellos a quienes interesan los problemas administrativos y sociales que se debaten en dicho Centros populares deben suscribirse a TIEMPOS NUEVOS.

El precio de la suscripción es de 24 pesetas al año; 14 al semestre y 7'60 al trimestre.

Las suscripciones, acompañadas de su importe, deben dirigirse al administrador de la revista, camarada Mariano Rojo, Calle del Rollo número 2, Circuito Socialista de Latina-Inclusa, de Madrid.

N. de la R.—Recomendamos a todas nuestras organizaciones políticas y sindicales se suscriban, a la mencionada Revista, pues como se dice ha de ser de una importancia enorme.

AUN HAY CLASES

Registros domiciliarios en las casas de los Republicanos y Socialistas

Ya está bien la cosa. Nada más dar la vuelta a la izquierda el Gobierno (?) los hombres de izquierda auténtica empiezan a ser molestados. Bueno una molestia «risueña»...

¿Hay armas de fuego en casa de socialistas o republicanos? Aunque no las haya y ello se sepa de antemano (Mandamiento judicial, y al toro!) Pero no se ignora que los elementos de derecha están haciendo su agosto y ello no implica para que se les deje en paz, acaparando armas y lanzando amenazas a grandes y allanando hogares. Son gente de orden! Así lo ha confirmado el Funcionario en visperas electorales...

Y no nos referimos a casos que ocurran en nuestra Ciudad. Se trata de una función general que alcanza a toda la nación.

Lo mismo ocurre con las Licencias de armar. Se niegan a quienes la Ley les ampara para usarlas de oficio, mientras se otorgan a otras gentes que se arman con finalidades que, a no ser los tontos de capirote, o los tan malvados como ellos, son de todos conocidas. ¡Oh, el fascismo encantador que exterminará a los socialistas y republicanos auténticos!

¡Viva la euforia, señores!

Las rentas del trabajo

El compañero Antonio Martínez Sanz, afiliado al Sindicato Nacional Ferroviario, prestaba su servicio en el apartadero de «Pozo del Fraile», término de Sarrón, quien el día 20 de los corrientes fué agredido por un tren, ocasionándole tan graves heridas que falleció poco después en el Hospital provincial.

Esta es una de las rentas que con tanta frecuencia llegan al obrero. Reducido jornal y en cualquiera de los momentos halla su muerte en el trabajo, dejando sumida en llanto y miseria la familia. Esto no priva para que el trabajo y el obrero sea considerado como secundario mientras se levanta un altar al capital y otro a los accionistas.

Lamentamos tan sensible pérdida y desde estas columnas nos sumamos al dolor que embarga a la viuda y demás familiares del camarada fallecido.

LA MATANZA OBRERA EN AUSTRIA

Un repugnante asesinato a mansalva, con agravante de predimitación, realizado por la reacción al servicio del catolicismo de Roma

Ya las noticias acerca del movimiento revolucionario de Austria aclaran en parte lo sucedido. No se trataba de un movimiento socialista de nuestros camaradas austriacos, se trataba de un acto de legítima defensa, ante la provocación del fascismo representante de Roma. Otros resultados hubieran sido los de la encarnizada lucha sostenida durante una semana, si de una lasurrección se hubiera tratado, organizada con tiempo y con los detalles necesarios. Así lo afirman noticias directas que llegan de aquel país y que precisamente no vienen de fuentes socialistas.

Dollfus y sus aliados, el trío de asqueros capitaneados por Mussolini y el Papado Romano; fraguaban un asalto destructor de las fuerzas obreras socialistas. «Comaron todas sus medidas para ocupar copando los puntos estratégicos, para acortalar a las fuerzas proletarias, ocupándose de fábricas, acordando los barrios obreros, amparando la artillería, para ahogar en sangre el movimiento defensivo a que obligarían al proletariado austriaco.

Se trata de un asesinato a mansalva, con agravante de predimitación, inspirado directamente por Roma. ¡Oh, el catolicismo romano!

NI se respetaron mujeres ni niños. Las gasas, habilitadas por el proletariado fueron destruidas a cañonazo limpio, algunas de ellas, antes de que los obreros iniciaran su defensa. Los peñuelos jugaron un importante papel desde las primeras horas. Hombres recogidos gravemente heridos, con el conocimiento perdido, fueron ahogados seguidamente a su detención.

Criminales a sueldo fueron los encargados de reprimir el voto defensivo de aquellos valientes camaradas, en consideraciones de ningún género para los indefensos.

El armamento empleado por las huestes de Dollfus y compañía ha sido el prohibido por algunos Tratados internacionales. La reacción una vez más se dió el gusto cruel de pisar los vientres de muchas mujeres socialistas.

En este hecho cruel hemos de aprender mucho toda la clase proletaria del mundo: De nuestros camaradas, un acto de verdadero heroísmo; de nuestros enemigos, el modo de conducirnos el día que tiba correspondía actuar energicamente.

Pero confitemos aún. Hay detrás de esta tragedia algo que puede tener repercusiones que definen totalmente el resultado de un acto revolucionario. El proletariado universal vive alerta porque sabe que no hay victoria enemiga, sino una tregua, que en su parte final, les dará el triunfo definitivo en el continente europeo.

Gordón Ordás a la espera...

Ya hay un disidente entre los republicanos. Ya el frente izquierdista pica con grietas. Verdad que de poca importancia. Si las izquierdas auténticas se sintieran con la integridad del pudor, a ciertos hombres no les tentan que haber invitado a nada. Uno de esos personajes repugnantes, por sus felonías y sus traiciones, es Gordón Ordás. Otros hay también, pero ya se han ido a mejor vida, esperando nuevamente el asalto a una cartera, bajo el protectorado de un Sánchez Román cualquiera.

Pero hay rumores de crisis. En cuanto esta clase de rumores toman cuerpo, los arribistas se vuelven locos.

Y al no hubiera habido tales rumores, Gordón Ordás se habría colado en el frente izquierdista.

Pero hay rumores de crisis. ¡Ah! Quieto, o no quieto, según convenga. Ahora conviene desplegar actividad contra el frente, para ver si así llega el premio.

¿Cuándo habrá un burro político que le lerge una oca a este mal veterinario?

Palabras de Gil Roble

Dollfus es algo extraordinario, es el cual no admite una comparación personal. Está dando ejemplo de cómo se administra la autoridad de un gobierno cuando se amenaza al poder constituido.

¿Ven los trabajadores lo que se esperaba de un Gobierno Popular Agrario?

Porque la autoridad, para esos que les encapalladas, consiste en ordenar a los obreros, sus intereses y sus intereses.

¿Yo gobernaré con la República porque a la caída de la monarquía recogí la cruz que la república, y no hora de plantear cuestiones de...

(Naturalmente) Qué ha de ser de discutir, cuestiones de régimen (Es hora de plantearlo, tomando poder para hacerlo, por momentos fantasma).

Acción Popular dice que ofrece su ayuda para en cualquier caso de guerra huelga y el orden público.

«Esquiroles y asésinos, en nombre de Dios...» son los que ofrecen un día, el Dollfus español en potencia.

Mientras el Gobierno alarma al país con inventos de complot a cada media hora, las derechas están fraguando sus planes de ataque con la ayuda de muchos militares.

Por eso en las instrucciones que reciben los fascistas se dice que el primer aviso se concentre junto los Cuarteles de fuerza pública.

«Que de qué se trata? ¿Pues de que los militares les tienen prometido entregarles las armas que empleen los soldados pueden utilizarlos...»

¿Mientras? ¿Lanzan y componen haciendo voluntarios de plantamiento de las fuerzas republicanas?

¡Hay al día de la justicia del pueblo!

AVISO

Recordamos a los Socialistas que han mandado sin entregar los estados de cuentas del 2.º semestre 1935, que manden el reintegro háci completar las 6.º, ya que la Federación no puede hacer ese desembolso por ser muchas las Secciones que encuentran en ese caso.

El envío pueden hacerlo por el postal o en sellos de correo.